

El Movimiento Obrero en la etapa Kirchnerista.

Carlos Fernández.

Cita:

Carlos Fernández (2013). *El Movimiento Obrero en la etapa Kirchnerista. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/426>

X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología

Mesa: 40. La década Kirchnerista...

Título: El Movimiento Obrero en la década Kirchnerista

Autor: Carlos Fernández

Para caracterizar la relación entre el movimiento obrero y el gobierno en la etapa Kirchnerista, es pertinente considerar dos sub-periodos: 2003-2010 y 2011 hasta el presente. Con independencia del “relato oficial”, en la primera etapa, el gobierno nacional conforma una alianza básica con el movimiento obrero de organización sindical (MTA-CGT, CTA), sin descuidar la alianza con sectores importantes de trabajadores activos o en reserva de organización barrial y territorial. De la misma manera el gobierno suma una alianza con un sector importante de las cámaras empresariales inscriptas en la corriente industrialista de la UIA y algunos sectores de la producción agraria, entre otros.

El Kirchnerismo, a partir de mayo de 2003, consolida la alianza que durante finales del gobierno de la “Alianza” y en la transición del Duhaldisismo, expresaba los intereses del Frente Productivo Nacional. Frente Nacional que se fue articulando alrededor de las luchas sociales de los trabajadores desde los primeros cortes de ruta en Cutral-Co (Plaza Huincul/Neuquén) en 1995/96, pasando por las huelgas generales nacionales (1999-2000), hasta la insurrección popular de diciembre de 2001.

El eje del gobierno de entonces se centró en la recuperación de un conjunto de herramientas de políticas de estado, otrora entregadas a los intereses privados o de mercado. Devaluación de por medio, la situación permitió recuperar gran parte de la capacidad ociosa industrial, incentivar la demanda agregada y aumentar el consumo popular.

Sobre un mejoramiento general de la situación de vida de la población, el restablecimiento de las Convenciones Colectivas de Trabajo, permitió a los trabajadores organizados, recuperar el poder adquisitivo de los salarios, mejorar las condiciones de trabajo y fortalecer las organizaciones sindicales de base, con independencia de las permanentes divisiones en las instancias organizativas de tercer grado del sindicalismo argentino.

En el plano social, una serie de políticas de estado en el campo de la asistencia y la previsión social, permitieron recuperar la concepción universal de la problemática social y mejorar considerablemente las condiciones de vida de nuestra población más necesitada.

El corazón de esta gran alianza duró hasta el 2008/2009. A partir de ahí, en el plano internacional se inicia con la caída del Banco Lehman Brothers, una crisis financiera de importancia, que a pesar de las dificultades el país supo asimilar.

Por otra parte y también en el 2008, una crisis profunda con las cuatro entidades más importantes del agro, llevó a una derrota parlamentaria con el rechazo a las retenciones a las exportaciones agropecuarias (circular 125). En el 2009, el oficialismo pierde las elecciones de medio término y una parte de los empresarios industriales se distancia.

Comportamiento acostumbrado en nuestra historia, con una pseudo-burguesía nacional que nunca se constituye como tal, por una larga dependencia mental con el capital extranjero.

En lo referente al movimiento obrero organizado, fue después del acto masivo en el estadio de River Plate en octubre de 2010 y con mayor claridad en el momento de confeccionar las listas a candidatos, por el frente para la Victoria para las elecciones de 2011, que la relación se quiebra.

Tenemos hoy día una CGT (Azopardo), enfrentada con el gobierno nacional, que a partir de 2012 ha quedado nucleada a partir del sindicato de Camioneros y sus aliados históricos, muchos de ellos vienen del MTA y de la CGT que Lucha. El otro sector de la CGT (Alsina), nuclea a los llamados gordos y a los independientes. Entretanto la CTA, también ha quedado dividida en relación a gobierno. La CTA con eje en ATE y en judiciales de la provincia de Bs As en la oposición y el CTA con eje en los docentes de CTERA y el SUTEBA en apoyo al gobierno.

Existe una gran coincidencia en sostener que, a partir del 2008 y más precisamente desde 2010, la dinámica de desarrollo y recuperación económica de los primeros años del Kirchnerismo, se desaceleró. La aparición de la inflación, nos habla justamente de un proceso de pérdida de apoyos políticos y de una disputa por la renta o ganancia entre los diferentes sectores de la sociedad.

La necesidad de nuevas inversiones, de un desarrollo o aplicación de nuevas tecnología en gran escala, exige una mayor productividad, que normalmente impacta sobre los puestos de trabajo o sobre el salario de los trabajadores ocupados. El país, a pesar de los esfuerzos hechos en esos años de desarrollo, no ha logrado modificar su matriz primario-productiva, no logramos alcanzar por consiguiente, un desarrollo industrial integral con mayor autonomía del mercado exterior.

La necesidad de profundizar un modelo de desarrollo de mercado interno industrial con inclusión social en esta etapa, requiere de una alianza social y política de mayor envergadura. Pero en realidad, la alianza básica inicial que conforma el Kirchnerismo ha perdido sustancia a pesar de la marea de votos de 2011.

¿Cuáles son las razones que explican el quiebre de la relación entre el movimiento obrero y el gobierno nacional entre el 2010 y el 2011?

Es lícito pensar que en la historia del movimiento obrero argentino siempre existieron dos grandes tendencias. Aquella que participaba bajo una concepción transformadora dentro de los límites del sistema capitalista y, aquella-con sus múltiples matices-, que pensó al movimiento obrero con la idea de la transformación de raíz de las estructuras capitalistas. En relación al Gobierno, siempre existieron agrupamientos dialoguistas y confrontativos más aquellos sectores neutros que ofician de equilibrio y de vínculo entre ambas posturas. Lo fue a mediados de siglo XX y lo es en la actualidad.

El quiebre se produce ante la emergencia de nuevas necesidades que hacen tanto a la corporación sindical como a las cuestiones de clase de la clase trabajadora. La confrontación no es solo producto de una serie de reivindicaciones económicas (impuesto a los ingresos, asignaciones familiares, Obras Sociales), sino también, una mayor exigencia por parte del movimiento obrero de participación en el aparato del estado. Por lo tanto, en la toma de decisiones. Estas exigencias exceden las tensiones que se producen en los momentos del armado de las listas para las elecciones.

El Movimiento Obrero

El regreso de la corriente sindicalista

La tendencia sindicalista nace en la Argentina aproximadamente a principios del siglo XX, extendiendo su influencia dominante, hasta mediados de los años '30. Ciertos elementos de la historia del movimiento obrero europeo (especialmente de Francia e Italia), fueron importados por la inmigración a nuestro territorio.

Esta tendencia se asentó principalmente en los sindicatos de trabajadores marítimos y ferroviarios de la época y, por estar su actividad estructurada en función del comercio exterior, formaba parte del soporte principal del modelo agro-exportador.

La tendencia sindicalista se caracteriza en su accionar por la prescindencia política ante los diferentes gobiernos. Su eje fue puesto en la autonomía del sindicato y en la lucha económica directa. Su principal arma fue la huelga reivindicativa. Su dominancia en relación a las otras tendencias dentro del movimiento obrero, coincidió con la emergencia del Yrigoyenismo. No obstante su comportamiento, nunca dejó de establecer una relación de diálogo con el radicalismo de entonces.

Es, en última instancia una tendencia clasista, que veía la política parlamentaria como ajena, como a un espacio propio de la burguesía.

La declinación de su influencia coincidió con la profundización del desarrollo industrial diversificado, que tiñó nuestro país en un proceso que se dio en llamar: Sustitución de importaciones.

La emergencia

En esta etapa histórica, podemos observar algunos tópicos representativos de aquella corriente sindical. Se vislumbra en principio, con el surgimiento del MTA (1994), con la creación de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, CNSP (2009) y más recientemente en la CGT-Azopardo en 2012.

Los sindicatos que se identifican con la CGT Azopardo, ponen el acento en la lucha reivindicativa y en el fortalecimiento del sindicato. Negocia con los diferentes gobiernos, pero piensa la construcción de un poder político propio hacia el resto de la sociedad. A pesar de su ascendencia peronista, su comportamiento político va más allá del PJ, cuya descomposición se agravó en los '90 y se consolidó a partir de 2001.

La crisis generalizada de representación política en 2001, hizo que esta corriente emergiera en el seno del movimiento obrero y se replegara en sí misma, pensándose como motor y mentora de un nuevo proyecto político. Coincidió fundamentalmente con el gobierno nacional entre 2003 y 2011.

Hereda del pasado la impronta soreliana de la acción directa y la huelga reivindicativa, pero a diferencia del pasado, porta en su ADN la visión política doctrinaria que el peronismo del '45-55, le supo otorgar. Hoy no solo se ve como columna vertebral del movimiento nacional, sino como garante de la doctrina justicialista que el PJ supo abandonar en los '90. El eje está puesto en el sindicato de camioneros, soporte del comercio exterior, como ayer lo fueran los ferroviarios. El desarrollo industrial iniciado con la crisis del '30 y profundizado por el peronismo en los '50 trasladó a los sindicatos industriales el eje de la representación obrera (UOM). Hoy vuelve a virar la representación de la reivindicación a los gremios del transporte de carretera a pesar de la recuperación industrial de los últimos años. Lo que indica que las bases de poder de la Argentina agro-exportadora financiera no se han modificado sustancialmente.

La recuperación de la relación entre el capital y el trabajo asalariado a través de las paritarias, la creación de 5 millones de puestos de trabajo, no fueron suficientes para torcer definitivamente el poder de los sectores concentrados en la Argentina. Dato que se materializa en el desdiseño del ciclo industrial que no obstante producirse en su fase ascendente, no logra incorporar a la totalidad de la fuerza de trabajo disponible. Un sector importante de nuestra población ha quedado definitivamente por fuera de las relaciones capitalistas industriales de producción.

Lo que fuera a principio del siglo XX la lucha por la jornada de 8Hs, y la lucha por la incorporación de población en las nuevas relaciones industriales, hoy lo expresa la existencia estructural, no transitoria de segmentos de trabajadores, por fuera de la producción y de la vida económica formal en condiciones precarias y no registradas.

A pesar de su adscripción a la doctrina justicialista y de ser artífice principal de la obra del peronismo, esta tendencia sindicalista podría estar expresando de manera subterránea, un cuestionamiento a las bases mismas del modelo sindical tal como fuera concebido por el peronismo, justamente por la naturaleza de sus mismas raíces pre-peronistas.

Movimiento Obrero y sus tres funciones

En líneas generales el sindicalismo tiene tres funciones. La primera (Democrático-participativa), hace a la participación de los afiliados dentro de cada institución sindical. La segunda (Económica), refiere a la defensa del salario y de las condiciones de trabajo y la tercera función es la Social. En este plano y en este momento se vislumbra su función estratégica.

Es en el territorio en donde el movimiento obrero de organización sindical completa su unidad orgánica con los trabajadores organizados barrialmente, con los desocupados y con otras fracciones de las capas medias.

Concluyendo

La relación entre el movimiento obrero y el gobierno nacional, hoy plantea una situación dilemática. Para profundizar el modelo por parte del gobierno o, para avanzar por parte de los trabajadores en una integración y participación política más allá del plano gremial, es preciso recuperar plenamente la alianza estratégica del 2003, que supone redefinir a los enemigos principales de nuestra nación. De lo contrario, la disputa electoral de este año puede hacer retroceder el proceso político y social iniciado a principios de siglo XXI.

En los inicios del siglo XX, la lucha por la jornada de 8Hs. De trabajo unificaba las demandas de los trabajadores. Hoy, la lucha por la superación del trabajo en negro y todas las formas de precarización laboral sería un factor de unidad de la clase trabajadora y elemento esencial en la recuperación del norte junto al gobierno en la profundización de un proyecto nacional.

